



# Sororidad

MUJERES Y TEOLOGÍA DE CIUDAD REAL Diciembre 2017 nº 49

## TIRANOS CON TINTE EN EL PELO

En la historia de la humanidad siempre han aparecido personas que han querido dominar, imponer sus leyes y deseos, poseer un poder absoluto sobre las demás, levantar muros para que no entren las que no interesan, que su voz resuene por encima de las otras... tiranos con tinte en el pelo. Y es curioso, cómo las mujeres tenemos una forma peculiar de enfrentarnos y vencer a estos faraones. A los de ayer y a los de hoy. Nuestras antepasadas, las mujeres bíblicas, nos la enseñaron.

En el capítulo uno del libro del Éxodo aparece el faraón de turno con su poder ciego, corrupto y sin memoria. Necesita esclavos, brazos, mano de obra gratis para saciar su codicia. Pero además, tiene miedo, por eso, da orden a las parteras de las mujeres hebreas para hacer morir a los niños hebreos. Ordena el infanticidio abierto, hay que matar a los niños ya nacidos. Orden de muerte y de discriminación a la vez. Matar a los niños y dejar con vida a las niñas. Es a ellos a quien teme, no ve ningún peligro en las niñas, al fin y al cabo, las mujeres son seres indefensos y débiles.

Junto a este poderío, aparecen dos mujeres insignificantes, Sifrá y Puá que, sencillamente, no dudan en desobedecer protegiendo la vida, buscando bases de futuro. Y lo hacen con una sabiduría y arrojo absolutamente libres: si el faraón reprime la vida, ellas la fomentan; si él quiere destruirla, ellas la van a salvar; ellas tienen palabras y actuaciones sagaces a favor de la vida.

Las parteras se resisten a la orden de muerte, desobedecen y además mienten. Y Dios las aprueba, el versículo 20 dice "y Dios favoreció a las parteras". Lo cierto es que lo debieron de hacer tan bien, son tan hábiles y actúan con tanta audacia, que el Faraón ni se da cuenta de que le han mentido descaradamente y no toma ninguna represalia contra ellas. Cree con toda docilidad lo que le dicen Sifrá y Puá y cambia la orden. Es ahora todo el pueblo quien tiene que matar a los niños ya nacidos (Ex 1,22).

En el capítulo 2, las parteras dejan paso a otras mujeres valientes que van a continuar enfrentándose y desobedeciendo al faraón. Aparecen sin nombre: una es la madre de un niño hermoso, la otra es su hermana y la tercera es la hija del mismo Faraón. Están en relación entre ellas por causa de una acción que, sin saberlo, van a hacer juntas: salvar un niño, salvar la esperanza, velar por el crecimiento de lo frágil, por el fortalecimiento de lo débil.

La madre, una mujer sometida política y socialmente a la ley de Faraón, llega un momento en que no puede ocultar más a su hijo y busca salvarlo. Lo pone en una cesta. Y es la segunda mujer, su hermana, la que se va a quedar a distancia para ver. Extraordinaria misión la de esta hermana que "vigilaba", "cuidaba", desde lejos a su hermano. Y, por último, la hija del Faraón que, al ver a un niño que llora, se compadece de su llanto y lo auxilia, con absoluto olvido de la orden de muerte que había dado su padre.

El Éxodo lo inaugurarán estas mujeres que, hábiles y sabias, transgreden los poderes faraónicos. Ellas vencerán en osadía, atrevimiento y estrategia. Resistirán, desobedecerán y mentirán al tirano y Dios estará con ellas. Esta es una manera muy sororal de enfrentarse a los faraones. Redes de mujeres de distintos credos religiosos, de distintas nacionalidades, culturas, edades, condiciones sociales... Todas mujeres de la utopía y de la esperanza: esclavas y princesas, madres y hermanas, hebreas y egipcias, judías y musulmanas, cristianas y budistas, jóvenes y ancianas... Todas unidas a favor de la dignidad humana.

Es hoy como lo fue ayer. Sin violencia, sin derramar una gota de sangre, sin disparar un solo tiro, sin necesidad de ninguna guerra, las mujeres hacemos la revolución de la vida y nos enfrentamos a los faraones de turno, esos simples y decadentes... tiranos con tinte en el pelo.

# Pedagogía del feminismo

## INDEFERENCIA ANTE LA VEJACIÓN

“¡Ya están otra vez con la misma monserga estas feministas del tres al cuarto!”

Parece que hablar de violencia contra las mujeres es tan sólo un asunto que encaja en los cánones de la modernidad. Que en esta sociedad de la sobreinformación que maten o apaleen o violen mujeres y niñas es un impacto más, ante el que estamos anestesiados.

“Hasta hace pocos años, esto no era noticia y ahora lo tenemos a todas horas en la televisión”. Este comentario de la calle tiene muchos mensajes ocultos. Primero, revela la conciencia de una sociedad que visibiliza el maltrato como algo denunciado, como un delito. Segundo, nos habla de una mentalidad que hasta hace muy poco veía tan normal el “la maté porque era mía”, que ni siquiera se consideraba digno de ser mencionado en las noticias. Tenía asumido que los estereotipos y prejuicios sobre lo que es ser hombre y ser mujer incluían que la mujer debía ser dependiente y estar en función de lo que el hombre, que marcaba los valores dominantes, esperaba de ella. Si no lo cumplía había que castigarla. Esta es la lógica de las versiones presentes en el imaginario colectivo sobre “la fierecilla domada” o “la perfecta casada”. Pero hay un tercer mensaje en el comentario, expresado en el tono con que se dice. Es el hartazgo sobre este tipo de noticias de violencia contra las mujeres. Nos revuelven, nos chocan por su proximidad, su cercanía. Nos obligan a pensar que la mentalidad sobre la que se asienta aún la sociedad en que vivimos está podrida. Porque hasta “hace poco” consideraba normal la vejación, el maltrato, la humillación pública y privada de las mujeres, por parte de los varones, fueran familiares, jefes, compañeros, vecinos o nada. Y todos sabemos que las mentalidades no evolucionan al ritmo de las leyes reconociendo derechos.

Un exponente de esta situación en nuestro entorno es el porcentaje de personas jóvenes que consideran que “se exagera” cuando se denuncian estas conductas violentas. Uno de cada cinco españoles (21,2%) de 15 a 29 años están muy o bastante de acuerdo en que la violencia de género es un tema “que está politizado, se exagera mucho”. Y más de uno de cada cuatro (27,4%) señala que es una conducta “normal” dentro de la pareja, según el Barómetro 2017 de Proyecto



Scopio elaborado por el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD).

Cuando los jóvenes aluden a violencia de género “suelen referirse a conductas explícitamente violentas”, explica Anna Sanmartín, subdirectora del Centro Reina Sofía. “Aspectos como vigilar el móvil, controlar a la pareja o los celos no lo incluyen dentro de la violencia, cuando aluden a violencia de género se están refiriendo a agredir o a insultar”, señala Sanmartín, una de las responsables del barómetro.

Es que los llamados “micromachismos” son los barros de los que vienen otros lodos.

El micromachismo es un tipo de maltrato cruel y sibilino, imperceptible en muchas ocasiones debido a su “consentimiento social”, y que por ser “micro” no implica menor intensidad de daño. Este término empezó a utilizarse a principios de la década de los 90, lo creó el psicólogo Luis Bonillo, haciendo referencia a aquellas “pequeñas tiranías quasi-imperceptibles, debido al grado de consentimiento de las mismas, que buscan demostrar la superioridad del hombre frente a la mujer”. Se considera un tipo de “violencia blanda” que puede ser caldo de cultivo de relaciones vejatorias. Está presente en el imaginario que ofrece la publicidad, mundo empresarial-salarial, trabajo doméstico...Y el tonito condescendiente o chulesco de muchos varones contra las mujeres.

**M<sup>a</sup> JESÚS MORENO BETETA**  
**MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL**

# Tejiendo la vida

## LA PARROQUIA, MI PARROQUIA

Ya han pasado casi cincuenta años desde que vi la luz en Ciudad Real, y toda mi vida ha estado vinculada, a esta tierra y, porque mis padres así lo vivían, a la comunidad de San Juan de Ávila. La Parroquia ha sido el faro que ha ido alumbrando muchos, casi todos los acontecimientos de mi vida.

Me bautizaron en la parroquia de Santa María del Prado, de la que unos años después nació la de San Juan de Ávila; de alguna manera ya hubo, desde el principio, una semilla que fue germinando.

Los sacramentos de la iniciación cristiana, y por tanto, toda la formación previa, el acompañamiento de catequistas y animadores de jóvenes, se sitúan en la parroquia. Allí nació el amor hacia quien es

hoy mi mujer, y allí, en la parroquia, nos casamos. Con los años, nuestros hijos fueron bautizados y unos años antes, celebramos la muerte de mi padre. Toda la vida humana y cristiana, vinculada a la misma comunidad cristiana.

Fue en la parroquia donde nacieron los primeros compromisos con el entorno más cercano y con los acontecimientos sociales del momento. Fue, en el encuentro con los jóvenes de la parroquia, donde hablábamos de fe y de compromiso social y político. Sin nombrarlos, pero llevándolos en mi corazón, traigo a mi recuerdo a seglares y sacerdotes, que han ido modelando mi experiencia de fe. Unos me descubrieron que la fe, sin la opción preferencial



por los pobres, es una fe en blanco y negro. Otros me hicieron descubrir que la fe es experiencia real, en la medida que se vive en la comunidad. Otros, me enseñaron que la oración es el lenguaje de Dios. Otros, que no debemos estar mirando al cielo, que el Reino de Dios se construye en la cotidianidad. Y otros que los seglares, debemos tomar conciencia de nuestro papel en la Iglesia y en el mundo.

Una vez me preguntaron, sobre lo más importante de mi vida; no lo dudé. Lo más importante de mi vida es la centralidad de Cristo en ella. Todo lo demás quiere ser reflejo de lo que significa poner en el centro de la vida al Señor. Mi mujer, con la quien comparto experiencia creyente, quiere ser, cada día, compromiso en el mundo, a través de la Iglesia. La educación de nuestros dos hijos, busca que ser seguidores de Jesús, a su manera muchas veces.

Y digo "quiere ser..." porque cada día tiene su afán y cada día es un reto, no solo renovar el compromiso y la ilusión, sino no perder la esperanza.

Toda mi vida ha sido, y sigue siendo, servicio a la Iglesia, intentando responder a lo que la parroquia ha ido cosechando en mi vida. De tal forma que durante muchos años dediqué tiempo a acompañar a otros jóvenes, en su proceso de maduración en la fe. Solo Dios sabe si alguna vez, fuimos sembradores eficaces. Quizá un elemento importante en mi presencia en la comunidad parroquial es la celebración dominical; la animación de la liturgia con los cantos es también oportunidad de servir para que los demás puedan celebrar mejor. Y si algo hay que destacar en mi vida como creyente es la de poder trabajar, desde hace más de veinte años en Cáritas. Es, sin duda, el gran regalo que he podido

recibir. Trabajar en Cáritas me ha permitido madurar como persona y como creyente. El encuentro con la pobreza y la exclusión me abre un horizonte ofreciéndome una perspectiva privilegiada. La vida es mucho más que lo va más allá de mis problemas o de mis inquietudes. Poder acercarme, como quien se acerca a tierra sagrada, a personas que sufren cada día las consecuencias de una sociedad que genera muerte, me ha hecho mucho más sensato y mucho más consciente de qué es lo importante en la vida. Y para mis palabras no sean las últimas, me quedo, hoy y siempre con éstas: *Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que se os ha ordenado, decid: "Siervos inútiles somos; hemos hecho sólo lo que debíamos haber hecho" (Lc. 17,10).*

**ÁNGEL RUIZ-MOYANO DE LA TORRE**

## ABRIERON CAMINOS

### Isabel Solá Matas

Cabrera de Mar (Barcelona) 1965 -  
Puerto Príncipe (Haití) 2016



Isabel era la menor de seis hermanos y se crio en un entorno acomodado. Estudió Magisterio, Enfermería y Psicopedagogía. Con 19 años decidió dedicar toda su vida al servicio de las personas más empobrecidas, e ingresó en la Congregación de Religiosas de Jesús-María. Sacrificó una vida de bienestar para ayudar en los países

más pobres del mundo. «No quería ser una religiosa más». Siempre decía “que soñaba con perderse por los lugares más pobres del planeta y ponerse los zapatos de la gente pobre”.

Empezó su servicio en Guinea donde tuvo problemas por sus críticas al régimen de Teodoro Obiang y a la connivencia con él de los estamentos religiosos. No soportaba la opresión e injusticia a la que el dictador guineano tenía sometido a su pueblo.

En 2008 se estableció en Haití. Aprendió a hablar el criollo para poder relacionarse con la población más humilde. Durante los dos primeros años allí, recorrió con una ambulancia móvil los poblados más desolados del país para vacunar a los niños.

A raíz del terremoto de Haití de 2010,

creó numerosos proyectos de atención y rehabilitación de mutilados y denunció la nula inversión del gobierno de Haití en educación y sanidad y la deforestación del país provocada por la tala sin control.

Tras el terremoto que asoló el país, Isabel escribió: “Haití es mi casa, mi familia, mi trabajo, mi sufrimiento y mi alegría, y mi lugar de encuentro con Dios”.

Fue asesinada a tiros a la edad de 51 años y enterrada en Haití.

Isabel, tu testimonio de vida fortalece nuestra esperanza. Tu vida no ha sido inútil.

**LUCÍA GORDÓN SUÁREZ**  
**MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL**

## ESPIRITUALIDAD Y VIDA

“...Que llegue pronto el tiempo de una vida llena de tu Espíritu.

...Que la efusión de tu Espíritu de amor venga sobre mí, sobre la Iglesia y sobre el mundo entero. Amén” Juan XXIII

Se inicia el Adviento, ¡que nuestro corazón se abra a la promesa de Dios!

“Bajaste y los montes se derritieron con tu presencia” Is 63,19. Esta palabra ¡ya se ha cumplido! El Señor viene, tiene su morada entre nosotros.

“Jamás ni oído oyó, ni ojo vió un Dios fuera de ti, que hiciera tanto por el que espera en él” Is 64 3.

Hemos de estar vigilantes, con ojos y oídos nuevos para reconocerle, si no, ¿cómo podrá acontecer? Nos quedaremos en nosotros mismos.

Es un tiempo de gracia, de espera grávida de esperanza, tiempo para vernos a nosotros mismos, a la Iglesia y al mundo como Él nos ve.

Su mirada es de misericordia infinita, volcada hacia nuestra debilidad profunda. ¿A quien temeremos?

Permitamos, en este tiempo de gracia, de gratuidad, que el Espíritu nos hable al corazón y nos transforme, nos haga semejantes en todo a Jesús.

Es un tiempo para creer y esperar en que su promesa de liberación y de vida en abundancia para todos se cumple hoy.

Hemos sido revestidos con el poder del Espíritu, todos y todas, para proclamar que todo ser es acogido y amado en ese Niño que no juzga, solo se da. Se nos ha dado autoridad para liberar a los cautivos, sanar a los enfermos, amar, cuidar y acoger en su Nombre.

Dejémonos sumergir en el río del Espíritu, para que acontezca hoy el Reino de Dios.

**M<sup>a</sup> ÁNGELES DEL REAL SANZ**  
**MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL**

## AL HILO DE LA REALIDAD

Según la ONU, la violencia que sufren las mujeres, por el hecho de ser mujeres, es aquella que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psicológico. Incluidas las amenazas, la coerción o la prohibición arbitraria de la libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la vida privada.

Y cada año, en noviembre, promueve iniciativas para visibilizar, alzar la voz y concienciar acerca de esta vergonzosa realidad que tiene sumida en la opresión, a un gran número de mujeres en todo el mundo.

Datos abrumadores apuntan que una de cada tres mujeres en el mundo sufre violencia durante su vida y es desgarrador saber que lo hace a manos de personas conocidas en las que confía, de personas queridas que dicen amarla.

Miles de mujeres y niñas, por el hecho de serlo, son humilladas, degradadas, sometidas, golpeadas y asesinadas, y, además de cargar con su sufrimiento callado, cargan con sentimientos de culpa y vergüenza que las hacen dudar de su dignidad, de su valor y de su responsabilidad en lo que viven (¿me lo mereceré?).

Las mujeres del grupo “Mujeres y Teología” somos feministas porque somos cristianas. Porque, así como Jesús hizo suyo el clamor de los oprimidos, de los injustamente tratados, nosotras hacemos nuestro el clamor de todas las mujeres, que son condenadas a vivir en una indignidad que traiciona el deseo de Dios para sus criaturas, comprometiéndonos, a abandonar las posturas cómodas, los silencios cómplices y a trabajar y confiar en el alumbramiento de un mundo nuevo.

**BLANCA LARA NARBONA**  
**MUJERES Y TEOLOGÍA. CIUDAD REAL**

Os animamos, a todas y todos los que leéis Sororidad, a que nos hagáis llegar vuestras opiniones, sugerencias, preguntas, inquietudes..., a través de nuestro correo electrónico

[sororidadmt@hotmail.com](mailto:sororidadmt@hotmail.com)

Coordina: M<sup>a</sup> Carmen Nieto León Tfn.: 637 51 30 09